



FIDELIDAD: EL CARÁCTER DEL SIERVO QUE DIOS ESTABLECE

LECCIONES DE SEBNA Y ELIAQUIM
PARA UNA VIDA QUE HONRA A DIOS

Y su señor le dijo:
Bien, buen siervo y fiel;
sobre poco has sido fiel,
sobre mucho te pondré;
entra en el gozo
de tu señor.

Mateo 25:21

— ESCRITO POR —

PASTORES MERCEDES Y CARLOS CABRERA

— MCyM LAS FLORES —

FIDELIDAD: EL CARÁCTER DEL SIERVO QUE DIOS ESTABLECE

Contexto histórico

Durante el reinado del rey Ezequías en Judá, Dios trató con dos hombres que ocupaban cargos importantes dentro del gobierno: **Sebna y Eliaquim**.

Sebna era el **mayordomo del rey**, un cargo de máxima responsabilidad. El mayordomo era el administrador principal de la casa del rey y debía ser una persona de confianza, fiel y responsable.

Sin embargo, Sebna permitió que el orgullo entrara en su corazón. Buscó su propia gloria y quiso hacerse un nombre para sí mismo. En lugar de entender que la posición que tenía era una responsabilidad dada por Dios, utilizó ese lugar para exaltarse a sí mismo.

Por causa de su infidelidad, Dios anunció que sería quitado de su puesto y que levantaría a Eliaquim, un siervo fiel, para ocupar su lugar.

La enseñanza central es:

Dios no solamente mira la posición que una persona ocupa, sino la fidelidad con la que administra aquello que Él le ha confiado.

Texto principal

Isaías 22:15-22

"Jehová de los ejércitos dice así: Ve, entra a este tesorero, a Sebna el mayordomo, y dile: ¿Qué tienes tú aquí, o a quién tienes aquí, que labraste aquí sepulcro para ti, como el que en lugar alto labra su sepultura, o el que esculpe para sí morada en una peña? He aquí que Jehová te transportará en duro cautiverio, y de cierto te cubrirá el rostro. Te echará a rodar con ímpetu, como a bola por tierra extensa; allá morirás, y allá estarán los carros de tu gloria, oh vergüenza de la casa de tu señor. Y te arrojaré de tu lugar, y de tu puesto te empujaré. En aquel día llamaré a mi siervo Eliaquim hijo de Hilcías, y lo vestiré de tus vestiduras, y lo ceñiré de tu talabarte, y entregaré en sus manos tu potestad; y será padre al morador de Jerusalén, y a la casa de Judá. Y pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; y abrirá, y nadie cerrará; cerrará, y nadie abrirá."

La **llave de la casa de David** representa la autoridad delegada.

Dios estaba quitando una responsabilidad de las manos de Sebna y entregándola a Eliaquim.

La autoridad verdadera no se obtiene buscando reconocimiento, posición o poder; Dios la entrega a aquellos que son fieles.

Siervo fiel o infiel

Sebna quiso ser recordado como un hombre importante, pero su corazón no estaba alineado con los principios de Dios.

Él quiso hacerse un nombre para sí mismo y construir un legado personal. Su problema no era solamente ocupar un cargo importante, sino que su corazón buscaba su propia gloria.

Los infieles buscan lugares, puestos y reconocimiento para ser validados por los demás. Pueden utilizar sus capacidades y su astucia para alcanzar posiciones, pero aquello que no está sostenido por un corazón fiel no permanece.

Un infiel puede alcanzar un lugar, pero no podrá sostenerlo delante de Dios.

Todo sale a la luz; seamos fieles o infieles.

El corazón del infiel y el corazón del fiel

La diferencia entre un siervo fiel y uno infiel no está solamente en lo que hacen, sino en la condición de su corazón.

El infiel

El infiel busca controlar, ser validado y reconocido.

Su motivación principal es su propio beneficio. Necesita constantemente aprobación y reconocimiento porque su seguridad está puesta en la opinión de los demás.

Puede utilizar su inteligencia, capacidad o astucia para esconder su verdadera condición interior y aparentar ser alguien que realmente no es.

Ante los ojos de las personas puede mostrarse atractivo, correcto y admirable, pero Dios conoce lo que hay en lo profundo del corazón.

El infiel tiene un ego elevado, busca su propia honra, difícilmente acepta corrección y suele justificar sus errores culpando a otros.

Puede mostrarse de una manera delante de la gente, pero revelar otra actitud en los lugares donde nadie lo observa.

La apariencia puede engañar a los hombres, pero Dios mira el corazón.

Ejemplo: Una mujer se encontraba escuchando a un predicador junto a la esposa de él. Después que terminó de predicar, esta mujer le dijo a la esposa:

"Qué hermoso debe ser vivir junto a un hombre así."

Y ella respondió:

"Ojalá fuera así en casa."

Esto nos enseña que el verdadero carácter no se demuestra solamente delante de las personas, sino en la vida diaria.

El fiel

El fiel es una persona íntegra, leal y comprometida con aquello que Dios le ha confiado.

Tiene ética, buena conducta y respeto hacia los demás.

No busca solamente su propio beneficio, sino el adelanto y la honra de otros antes que la suya propia.

Una persona fiel:

- Genera un ambiente de seguridad y confianza.
- Guarda aquello que otros le confían.
- Comunica sus errores con humildad.
- Acepta corrección.
- Prioriza el bien de los demás.
- Es comprometida con la casa, el equipo y el ministerio.
- Busca el crecimiento de la obra antes que su reconocimiento personal.
- Vive de la misma manera en público y en privado.

El fiel no necesita aparentar ser alguien que no es, porque su vida respalda sus palabras.

Dios es quien establece y quien quita

Isaías 10:15

"¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve?"

El instrumento no puede atribuirse la gloria del que lo utiliza.

De la misma manera, ningún siervo debe olvidar que todo lo que tiene proviene de Dios.

No somos dueños de aquello que Dios nos entrega; somos administradores.

Fidelidad sincera a Cristo

2 Corintios 11:3

"Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo."

La fidelidad verdadera no es solamente una apariencia externa. No consiste solamente en ocupar un lugar, cumplir una función o tener una buena imagen delante de otros.

La fidelidad nace de un corazón entregado completamente a Cristo.

Debemos ser fieles y fervientes.

No somos fanáticos; somos fervientes.

El fervor nace del amor y compromiso con Dios, mientras que el fanatismo puede estar basado solamente en emociones o apariencias.

Dios recuerda la fidelidad

Jeremías 2:2

"Ve y clama a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Jehová: Me he acordado de ti, de la fidelidad de tu juventud, del amor de tu desposorio, cuando andabas en pos de mí en el desierto, en tierra no sembrada."

Dios recuerda la fidelidad de aquellos que caminan con Él.

Aunque muchas veces las personas no ven el esfuerzo, la entrega o la perseverancia de un siervo, Dios observa cada acto de fidelidad.

La fidelidad no pasa desapercibida delante de Dios.

Cuidando la herencia espiritual

Necesitamos cuidar aquello que Dios nos ha confiado y transmitirlo fielmente a las siguientes generaciones.

Como iglesia, creemos en formar y levantar generaciones fieles que reciban la enseñanza, la crean y la pongan en práctica.

No se trata solamente de recibir una responsabilidad, sino de cuidar una herencia espiritual.

La enseñanza recibida debe ser guardada, respetada y transmitida correctamente.

La fe y la enseñanza recibida

2 Corintios 4:13

"Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos."

La fidelidad comienza cuando creemos aquello que Dios nos ha enseñado y decidimos vivir conforme a esa verdad.

Debemos ser fieles a las enseñanzas que hemos recibido y disponer nuestro corazón para cualquier servicio al Señor.

Ezequías y el valor de las enseñanzas recibidas

Proverbios 25:1

"También estos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías rey de Judá."

Este versículo muestra que Ezequías valoraba las enseñanzas recibidas y procuró preservarlas para las siguientes generaciones.

Ezequías no desechó la sabiduría de quienes habían sido usados por Dios antes que él, sino que entendió la importancia de conservarla y transmitirla.

La fidelidad también se demuestra cuidando aquello que recibimos y evitando que la herencia espiritual se pierda.

El mayordomo fiel

1 Corintios 4:1-2

"Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel."

Un mayordomo no es dueño de lo que administra; solamente tiene la responsabilidad de cuidar aquello que pertenece a otro.

De la misma manera, nosotros somos administradores de lo que Dios nos entrega:

- El ministerio.
- Los dones.
- La enseñanza.
- Las responsabilidades.
- Las oportunidades de servicio.

Dios no busca solamente personas capaces, sino personas fieles.

La capacidad puede abrir una puerta, pero la fidelidad es lo que sostiene una responsabilidad.

Hombres fieles que continúan la obra

2 Timoteo 2:2

"Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros."

La obra de Dios continúa cuando hombres fieles reciben la enseñanza y tienen el compromiso de transmitirla correctamente.

No alcanza solamente con recibir; debemos ser personas confiables para entregar a otros aquello que hemos recibido.

La fidelidad en la obra de Dios

2 Crónicas 34:12

"Y estos hombres procedían con fidelidad en la obra; y eran sus mayordomos Jahat y Abdías, levitas de los hijos de Merari, y Zacarías y Mesulam de los hijos de Coat, para que activasen la obra; y de los levitas, todos los entendidos en instrumentos de música."

Estos hombres fueron reconocidos porque procedían con fidelidad en la obra.

La fidelidad no solamente se demuestra en grandes responsabilidades, sino también en las tareas diarias, en aquello que muchas veces nadie observa.

Dios mira cómo trabajamos cuando nadie nos está mirando.

Personas confiables para administrar

Nehemías 13:13

"Y puse por mayordomos de ellos al sacerdote Selemías, y al escriba Sadoc, y de los levitas, a Pedaías; y al servicio de ellos, a Hanán hijo de Zacur, hijo de Matanías; porque eran tenidos por fieles, y ellos tenían que repartir a sus hermanos."

Estas personas recibieron responsabilidades porque tenían un testimonio comprobado.

No fueron elegidas solamente por capacidad, sino porque eran consideradas fieles.

Dios entrega mayores responsabilidades a aquellos que han demostrado fidelidad en lo que ya tenían en sus manos.

Dios pone sus ojos sobre los fieles

Salmos 101:6

"Mis ojos pondré en los fieles de la tierra, para que estén conmigo; El que ande en el camino de la perfección, éste me servirá."

Dios observa constantemente a sus siervos.

El Señor busca personas que caminen con integridad y que puedan servirle con un corazón correcto.

El carácter de una persona fiel

Proverbios 11:13

"El que anda en chismes descubre el secreto; Mas el de espíritu fiel lo guarda todo."

Una persona fiel sabe cuidar lo que otros le confían.

La fidelidad también se demuestra en la manera de hablar, en la prudencia y en la capacidad de guardar aquello que fue depositado en nosotros.

El mensajero fiel

Proverbios 13:17

"El mal mensajero acarrea desgracia; Mas el mensajero fiel acarrea salud."

Un mensajero fiel transmite correctamente aquello que recibió.

No cambia el mensaje para agradar a otros ni lo acomoda según su conveniencia.

La fidelidad requiere transmitir la verdad con responsabilidad.

El cumplimiento de la palabra de Dios sobre Sebna y Eliaquim

2 Reyes 18:18

"Y llamaron al rey. Y salió a ellos Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, y Sebna escriba, y Joa hijo de Asaf, canciller."

Este pasaje muestra el cumplimiento de lo anunciado por Dios en Isaías 22.

Eliaquim aparece ocupando el cargo de **mayordomo**, mientras que Sebna aparece como **escriba**.

Sebna no desapareció completamente del servicio del reino, pero perdió la posición de autoridad que antes tenía.

Dios cumplió Su palabra: quitó la responsabilidad de quien no la administró correctamente y la entregó a quien podía ejercerla con fidelidad.

La capacidad no reemplaza la fidelidad

2 Reyes 18:26

"Te rogamos que hables a tus siervos en arameo, porque nosotros lo entendemos; y no hables con nosotros en lengua de Judá, porque lo oye el pueblo que está sobre el muro."

Eliaquim y Sebna eran hombres preparados e instruidos. Tenían conocimiento, cultura y ocupaban lugares importantes.

Esto nos enseña que la preparación y la capacidad son importantes, pero no reemplazan un corazón fiel delante de Dios.

Una persona puede tener habilidades, pero si no tiene fidelidad, su administración estará incompleta.

La fidelidad en tiempos de crisis

2 Reyes 18:37

"Entonces Eliaquim hijo de Hilcías, mayordomo, Sebna escriba y Joa hijo de Asaf, canciller, vinieron a Ezequías, rasgados sus vestidos, y le contaron las palabras del Rabsaces."

Cuando enfrentaron una situación difícil, Eliaquim, Sebna y Joa fueron delante del rey.

La fidelidad también se demuestra en momentos de presión.

El siervo fiel no actúa por orgullo ni responde impulsivamente; busca dirección y presenta las situaciones delante de la autoridad correspondiente.

La actitud correcta frente a la oposición

Isaías 36:11-22

Este pasaje relata el enfrentamiento entre los representantes de Ezequías y el Rabsaces, enviado por el rey de Asiria.

El enemigo intentó sembrar temor, duda y desconfianza en el pueblo de Dios.

Eliaquim, Sebna y Joa escucharon las amenazas, pero no respondieron con orgullo ni entraron en una discusión innecesaria.

Ellos volvieron al rey y comunicaron lo sucedido.

El siervo fiel sabe cuándo hablar y cuándo guardar silencio. No busca defender su propia imagen, sino cumplir correctamente con la responsabilidad que recibió.

Buscar dirección de Dios en medio de la dificultad

Isaías 37:1-7

"Aconteció, pues, que cuando el rey Ezequías oyó esto, rasgó sus vestidos, y cubierto de cilicio vino a la casa de Jehová. Y envió a Eliaquim mayordomo, a Sebna escriba y a los ancianos de los sacerdotes, cubiertos de cilicio, al profeta Isaías hijo de Amoz."

Cuando llegó la crisis, Ezequías no buscó una solución humana primero, sino que buscó la palabra de Dios.

Eliaquim y Sebna fueron enviados para buscar dirección espiritual.

La fidelidad se prueba cuando llegan momentos difíciles.

El fiel permanece firme aun cuando las circunstancias son contrarias.

Dios levanta sacerdotes y siervos fieles

1 Samuel 2:35

"Y yo me suscitaré un sacerdote fiel, que haga conforme a mi corazón y a mi alma; y yo le edificaré casa firme, y andará delante de mi ungido todos los días."

Dios busca personas que hagan conforme a Su corazón.

El Señor no solamente mira los dones o las capacidades, sino la disposición del corazón para obedecerle.

La fidelidad permite que Dios establezca vidas firmes.

Comparación entre Sebna y Eliaquim

SEBNA	ELIAQUIM
Buscó su propia gloria.	Fue llamado por Dios: "mi siervo".
Quiso hacerse un nombre para sí mismo.	Recibió autoridad porque Dios lo estableció.
Se enfocó en su posición.	Se enfocó en servir.
Perdió el cargo de mayordomo.	Recibió la llave de la casa de David.
Representa orgullo y autosuficiencia.	Representa humildad y fidelidad.
Buscó reconocimiento humano.	Recibió honra de parte de Dios.
Su legado terminó en vergüenza.	Su servicio fue de bendición para Judá.

Enseñanza final

La historia de Sebna y Eliaquim nos enseña que Dios observa el corazón de sus siervos.

No alcanza con tener un puesto, conocimiento o capacidad.

Dios busca hombres y mujeres fieles.

La fidelidad se demuestra:

- Siendo obedientes a Cristo.
- Cuidando la enseñanza recibida.
- Siendo responsables con aquello que Dios nos confía.
- Sirviendo con humildad.
- Aceptando corrección.
- Siendo los mismos en público y en privado.
- Cuidando la casa, el equipo y el ministerio.

Sebna tenía una posición, pero perdió la confianza.

Eliaquim fue establecido porque fue hallado fiel.

La posición puede ser entregada por los hombres, pero la aprobación y la confianza verdadera vienen de Dios.

Mateo 25:21

"Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor."

Dios honra a los siervos fieles.